

El poblamiento de América I

La idea de América entendida como una extensa unidad territorial, política y lingüística es una “invento” europeo, posterior a la llegada de los españoles. Hasta ese momento el continente americano (o como decían los españoles: “Las Indias”) se caracterizaba por la diversidad en todos sentidos: política, lingüística y cultural.

Pero no es solo una cuestión de palabras, va más allá: la visión unitaria de América construyó una visión unitaria de sus habitantes originarios, de los nativos a los que se pasó a llamar “indios”. El concepto indio implica una unidad, una categoría social ajena a toda identidad lingüística, racial, cultural. Indio pasó a ser casi un sinónimo de *sometido* pero también de *diferente* y por sobre todo de *otro*, es decir: del que está ajeno a los modelos culturales. Pero estos pueblos originarios tenían tras de sí una larga historia.

Tal es el caso de nuestro país cuya población originaria descende de antiguos migrantes y se remonta a unos 13 o 15.000 años atrás. Como no desarrollaron escritura hay que reconstruir su historia en base a los hallazgos arqueológicos y a costumbres y rituales todavía conservados en ese pequeño pero importante legado que dejaron sus ancestros a las naciones originarias actuales.

Presupuestos errados

Cuando se piensa en la historia de la tierra Argentina y a los pobladores originarios se manejan, según el investigador Raúl Mandrini, varios presupuestos errados, por ejemplo:

- 1) pensar que la historia de nuestra tierra es reciente. La historia de los pobladores argentinos empezó hace unos 13.000 años, cuando llegaron a Sudamérica los ancestros de los nuestros pueblos originarios.
- 2) pensar que esos pueblos originarios son “homogéneos”. Y eso se debe a que los llamamos “indios”, “aborígenes”, “indígenas”, “originarios”, lo que implica que se los entienda como poseedores de una única cultura y de una única etnia, cuando son muchas y muy diversas.
- 3) pensar que se trata de sociedades estáticas, sin cambio apreciables a lo largo del tiempo, es decir: pensar que son sociedades sin historia
- 4) los pueblos originarios, excepto por los mayas, incas, aztecas, eran de organización económica, social y política muy simple
- 5) la problemática aborígen es solo preocupación de la antropología, la arqueología y la etnografía, es decir: no es una cuestión de la historia
- 6) son culturas totalmente arrasadas por la civilización europea post descubrimiento.

En suma, se piensa que los pueblos originarios son: de poca antigüedad, homogéneos en lo cultural y en lo racial, sin cambios, primitivos y ya extintos, por lo cual no son tema para la historia.

Es todo al revés: su antigüedad se remonta a la última Edad del Hielo (cerca de 15.000 años atrás); son heterogéneos en razas y en sus culturas. Tienen sociedades muy complejas y hay experimentado grandes y profundos cambios.

Tomemos como fecha más remota la llegada de los primeros seres humanos al continente americano (entre unos 18.000 a 20.000 años atrás) y sobre todo a nuestro territorio. Es decir: entre 15.000 y 13.000 años atrás, tiempo en el que se dataron los restos humanos más antiguos en este continente.

En cuanto al espacio los límites son poco precisos pues el territorio argentino es una concepción muy reciente (apenas dos siglos) pero podemos señalar que nuestro espacio de

trabajo será a partir del territorio delimitado por el paralelo de 15° LS (desde sur Perú y mitad de Bolivia y Brasil).

¿Se puede hablar de aborígenes “argentinos”, “chilenos”, “uruguayos”, etc.?

Por su carácter nacionalista, la historia (ya sea argentina, uruguaya, chilena, etc.) proyecta hacia el pasado sus límites actuales con lo cual se creó una unidad geográfica permanente y atemporal llamada “Argentina”. Lo mismo ocurre con las provincias: no podemos hablar de aborígenes o indios “chaqueños” o “misioneros” o “neuquinos”. No se puede circunscribir la historia de estos pueblos a los actuales territorios de Argentina, Uruguay, Brasil, Chile, Bolivia, etc. (lo mismo vale para toda América) pues los actuales límites no existían como tales. Por ejemplo: la Cordillera de los Andes, que hoy es un límite, antes era un espacio de circulación, encuentro e intercambio entre pueblos de una misma etnia que aprovechaban los pasos.

Actualmente y desde hace varios miles de años lo que hoy es la Argentina, es un espacio de grandes contrastes, dilatado y muy heterogéneo: al O grandes altura, al E inmensas planicies, llanos y ríos muy caudalosos, al N es subtropical y al S frío. Pero hace 13.000 o 15.000 años, cuando se inicia nuestra historia este mismo espacio era muy diferente

¿Cómo obtenemos los datos?

Como los antiguos pueblos originarios de nuestro territorio no desarrollaron escritura los datos se obtienen observando los testimonios arqueológicos

- restos materiales (objetos, utensilios herramientas, edificaciones, tumbas, basuras)
- representaciones (pinturas, grabados, dibujos, diseños textiles)

que serán indicios, pistas, materia prima con la cual se podrá construir la historia que será siempre una interpretación realizada por el historiador, interpretación que le permitirá construir su narración.

Los restos y las representaciones nos permiten observar cómo era la vida cotidiana y a partir de ello inferir la organización social. Por ejemplo si determinado objeto solo es hallado en tumbas de mujeres, suponemos que solo a ellas les estaba asignado con lo cual esa práctica tendrá determinada relación con lo femenino.

Es decir: estos restos y representaciones nos llevan a formular preguntas cuyas respuestas serán nuestra interpretación.

Para le época post conquista aparecen testimonios escritos por

1. europeos
2. criollos
3. aborígenes

(1 y 2 registran “impresiones” e interpretaciones desde su punto de vista)

(3 registran ya desde un mestizaje cultural que “filtra” la interpretación)

Datos tomados de: Mandrini, Raúl, *Argentina aborigen*, Eudeba,